



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

nos alegramos junto a las poblaciones de Nagorno Karabak por el acuerdo que ha sido sellado; deseamos que pueda garantizar el fin de los combates y de la violencia y que pueda contribuir a salvaguardar la seguridad de todos. Sabemos muy bien que en otras ocasiones los acuerdos no han sido fiables en el tiempo y que también el pacto actual no ha tenido el pleno consentimiento de las poblaciones de los dos estados beligerantes. No obstante, somos conscientes de que la suspensión del conflicto protege vidas humanas y evita la destrucción y el sufrimiento. Como ocurre a menudo, mientras terminaba ese conflicto, en otra parte del mundo comenzaba otro combate. Esto ha ocurrido en **Etiopía**, donde la población de la región de Tigray vive una situación de inestabilidad, entre represalias de grupos armados y la intervención del ejército nacional.

En nuestra cita mensual de oración del 27, en la línea del compromiso de oración y de acción de las religiones para la paz, que tiene en Asís su lugar emblemático, pedimos que recemos por Etiopía. Además del sufrimiento que ya ha sido generado, el conflicto puede ampliarse a toda la región del Cuerno de Africa y a otras naciones que parecen aprovecharse de la confusión, aumentar el conflicto y hacerlo aún más destructivo. No olvidemos que se trata de poblaciones ya probadas por la miseria y por un sistema económico que provoca también él destrucción y muerte, como nos ha recordado la reflexión de *Economy of Francesco*, que se llevó a cabo de forma virtual en Asís en estos días y que se acabó con un mensaje enérgico del Papa. No olvidemos que también en aquella región, como ya en todo el mundo, la difusión de la pandemia produce víctimas y sufrimiento. Si la paz significa no sólo falta de guerra, rezaremos también para que la difusión pandémica termine lo antes posible.

El Señor os dé la paz

Asís, noviembre 2020

+ Domenico Sorrentino, Obispo